

TONY FRETTON

PUBLICADO EN

10x10. Ed. Phaidon. Londres, 2005

Conocí a Tony Fretton hace años en Lisboa. Su carácter reservado se adapta a la arquitectura que realiza. Las ideas en las que se basa su trabajo son peculiares. Su comprensión de la Arquitectura como performance o su sentido social, o las ideas que hay detrás de la tecnología que utilizamos son términos habituales de su discurso.

Su relación con artistas como Donald Judd, Sol Le Witt o Mark Pilmott es bien conocida, y su influencia puede verse de forma velada en su obra construida.

Algunos llaman a Fretton "artista". Yo prefiero verlo como un arquitecto único y magnífico.

La Lisson Gallery, su obra más conocida, sigue conquistándonos con su fuerza. No es que se abra a la calle, sino que parece que la calle se abre a la galería. Es así de fuerte. Cumple los requisitos que Fretton impone para la transformación de los espacios por el usuario, para la posesión del espacio por el visitante de la galería. Y cuando explica cómo "el volumen del edificio rima con su entorno sin diferencias entre edificios, objetos o espacios abiertos", es cierto. La continuidad en la concatenación de espacios, la calle y el entorno incluidos, se produce de forma sorprendente. Ni siquiera una señal. Y, sin embargo, la galería sigue imponiéndose, a pesar de su pequeño tamaño.

Su casa roja de Dorset, Faith House, hecha de mármol rojo, fue declarada el mejor edificio de Inglaterra en 2002 por el periódico inglés The Guardian. ¿Es una casa? ¿Un templo? ¿Un lugar de meditación? Todo es posible en la arquitectura de Fretton. La pequeña pieza emerge en un jardín de forma misteriosa. Fuerte, radiante y roja.

El proyecto para la Embajada de Inglaterra en Varsovia ganó un concurso celebrado en 2003, imponiéndose a otras maravillosas propuestas de Adjaye, Chipperfield y Benson & Forsyth. El proyecto es muy completo. Dos volúmenes fuertes: uno cerrado a la calle, privado, para la residencia del embajador, el otro, más grande, más público, abierto a la calle, velado por un muro de piedra translúcida (¿alabastro?), la embajada propiamente dicha. La operación se completa con un patio de entrada y el jardín posterior que conserva parte del primero. El gran volumen de la parte de la embajada, con la gran claraboya, recuerda el bonito proyecto que Fretton presentó para el Foro de Tokio y que, siendo el mejor, no ganó. Es en su totalidad un delicado ejercicio de luz. Y posee la ambigüedad típica de todos los diseños de Fretton.

Hace años, David Turnbull escribió un interesante texto en el que resumía el espíritu de Fretton, materializado en sus diseños, como el de la conjunción de lo ordinario con lo extraordinario. Creo que esto describe bien a nuestro arquitecto, que hace una arquitectura ambigua y a la vez radical. Extraordinaria.

David Vargas, arquitecto y crítico italiano, dijo que Tony Fretton es un arquitecto que "escucha el lugar". Creo que tiene razón. Y después, Fretton responde al lugar, a lo preexistente, con una voz propia y potente que resuena con fuerza en el agitado

panorama de la arquitectura contemporánea. Fretton sigue su propio camino con una arquitectura muy suya, capaz de seducir a los que amamos la belleza, capaz de cambiar el mundo.